

La atención a los niños nacidos de la explotación y los abusos sexuales

por Lauren Rumble y Swati Mehta

El Secretario General de la ONU ha planteado una estrategia para ayudar a las víctimas de la explotación y los abusos sexuales por parte del personal de Naciones Unidas. Incluye una controvertida propuesta para introducir la toma de muestras de ADN a todos los trabajadores de la ONU. Si no se adopta esta propuesta, es posible que se pierda una valiosa oportunidad para poner en práctica un método realmente orientado a las víctimas.

El problema de la explotación y los abusos sexuales suele exacerbarse en situaciones de pobreza, conflicto armado o desplazamiento, en las que la ONU trabaja de manera activa. Con frecuencia, la pobreza y la falta de oportunidades económicas obliga a las mujeres y a los niños a practicar “sexo de supervivencia”: intercambio de dinero, bienes o servicios por favores sexuales. En 2002, un informe conjunto de ACNUR y la organización Save the Children Reino Unido reveló una preocupante pauta de explotación sexual de los menores refugiados por parte de los trabajadores humanitarios y los agentes de las fuerzas de paz en África Occidental.¹ Con documentación sobre acusaciones contra 40 organismos y 67 particulares, el informe daba cuenta de cómo los trabajadores de asistencia humanitaria obtienen sexo haciendo chantaje con una ayuda que se necesita urgente. En 2005, se expusieron a la atención pública internacional los actos de explotación y abusos sexuales cometidos por las fuerzas de paz de la ONU en la República Democrática del Congo. La ONU sigue documentando casos de niños, algunos de tan sólo 11 años, y las pruebas testimoniales indican que cientos de bebés han nacido a consecuencia de esos actos.

Para los menores no acompañados (separados o abandonados), desplazados internos o refugiados, la inseguridad también incluye un riesgo mayor de sufrir abusos sexuales, prostitución, trata, reclutamiento militar y angustia psicológica. La falta de documentación y de registro de nacimientos en los centros de desplazados y refugiados deja a muchos sin acceso a la asistencia sanitaria, educación y otros servicios.

La ONU ha actuado con agilidad para fortalecer los mecanismos de rendición

de cuentas. El Comité Permanente entre Organismos (IASC, por sus siglas en inglés)² estableció un Grupo de Trabajo para la protección contra la explotación y el abuso sexual en las crisis humanitarias y, en junio de 2002, publicó un informe que sentaba los principios fundamentales de un código de conducta para los trabajadores en ayuda humanitaria.³ Sin embargo, todavía falta tratar el problema de forma sistemática. Las estrategias de prevención y respuesta no han tenido muy en cuenta el bienestar de los sobrevivientes. Por ejemplo, en Liberia fue necesario establecer un orfanato para los muchos niños engendrados por los agentes de las fuerzas de paz de ECOMOG, aunque se conoce el efecto potencialmente negativo de esta institucionalización en la salud y el desarrollo de los niños. Los niños nacidos de la explotación y los abusos sexuales han quedado fuera de los debates políticos a pesar del impacto que las circunstancias de su nacimiento tienen en su salud y bienestar. Los niños engendrados de este modo por los trabajadores de la ONU y los agentes de las fuerzas de paz son vulnerables a la estigmatización, al rechazo materno, a la condición de apátridas, al abandono y a la muerte.

La Estrategia del Secretario General para la asistencia a las víctimas de explotación y abusos sexuales por parte de trabajadores de la ONU, dictada a mediados de 2006, se centra en proporcionar apoyo a las víctimas que han sido objeto de explotación o abusos sexuales por los empleados o los contratados por la ONU: miembros del personal, asesores, voluntarios, policía civil, observadores militares y personal de los contingentes encargados de mantener la paz.⁴ La estrategia arguye que los niños nacidos de la explotación y los abusos sexuales

merecen cuidados adecuados conforme a los derechos y obligaciones consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño (CRC, por sus siglas en inglés)⁵. Recomienda que la ONU trabaje con los gobiernos para fomentar la aplicación de los derechos de la Convención –sobre todo el derecho del niño a conocer a sus padres y a que éstos lo cuiden– y para proporcionar apoyo dentro de un contexto más amplio de ayuda a las víctimas de la violencia por motivos de género para no exacerbar la estigmatización y la discriminación. No obstante, son precisos mayores esfuerzos para comprender mejor la situación de estos niños, y la de sus madres, a fin de responder de manera conveniente en contextos específicos. Cuando existe una alegación de paternidad creíble, la ONU ayuda al niño, o a su madre o tutor, a acceder a los sistemas judiciales nacionales o a sus propios procedimientos administrativos. Esta medida es acorde con los reglamentos y normativas existentes para los trabajadores de la ONU, que les obligan a pagar manutención para los hijos.

Por lo tanto, que un niño obtenga manutención depende de la identificación creíble del padre/perpetrador. En realidad, muchas víctimas son incapaces o temen nombrar a los perpetradores. Por lo general, el alto volumen de trabajadores característico de la mayoría de las misiones de la ONU significa que el perpetrador ya no se encuentra en el país, lo que hace prácticamente imposible que la ONU o la víctima le obliguen a participar en procedimientos judiciales nacionales que funcionen, suponiendo que exista un sistema legal que funcione en el país.

La cuestión del ADN

Los borradores anteriores de la estrategia contenían una propuesta para tomar muestras de ADN de manera exhaustiva a todos los trabajadores de la ONU para su utilización en circunstancias concretas: identificación de restos humanos, cuando existe una alegación de paternidad tras pruebas de explotación o abusos sexuales o cuando existe una alegación de participación en un delito sexual. En la actualidad, esta propuesta está sometida a debate en la Secretaría de la ONU. Los Estados miembros han mostrado un



Soldados nigerianos, de servicio en Sierra Leona, parten en misión hacia Liberia, 2003.

identificación y reunificación de niños y familias. Se han desarrollado prácticas seguras para la toma de muestras y las pruebas de ADN atendiendo a resoluciones internacionales, a tratados sobre derechos humanos y a la deontología médica. La Asamblea General pronto tendrá la oportunidad de refrendar en conjunto la propuesta del Secretario General y de debatir el fortalecimiento de los mecanismos de rendición de cuentas, entre los que se encuentra una posible estrategia para los niños nacidos de la explotación y los abusos sexuales. La ONU tiene la responsabilidad moral de asegurar que todas las víctimas, incluso

los menores, reciben apoyo a tiempo pero, sin más debate sobre el asunto o sin el acuerdo de la Asamblea General, la estrategia del Secretario General queda limitada en su capacidad de apoyar a los niños engendrados por los trabajadores de la ONU y el personal asociado.

Lauren Rumble trabaja en la Unidad de Política Humanitaria y Promoción, Oficina de Programas de Emergencia, UNICEF, Nueva York. Correo electrónico: lrumble@unicef.org Swati Mehta asistió en el desarrollo de la estrategia cuando era becaria en la División de Protección a la Infancia de UNICEF.

considerable interés por la propuesta y algunos ya se han dirigido a la ONU para que les asista en la obtención de muestras de ADN de los hijos de las víctimas de explotación y abusos sexuales, conforme a sus procedimientos nacionales de demandas de manutención para los hijos. Es probable que la Asamblea General debata la propuesta sobre el ADN en 2007. La Asamblea General tiene la facultad de autorizar al Secretario General a promulgar normas que le permitan obtener muestras de ADN de todos los trabajadores de la ONU. Los países que aportan policía y tropas también podrían considerar adoptar medidas similares para el personal que sirve a la ONU.

A pesar de sus beneficios esperados –facilitar el acceso de los niños a la manutención, tener un efecto disuasorio para los que creen que pueden actuar impunemente, exonerar a los que fueron acusados en falso y contribuir a mejorar los esfuerzos por restaurar la credibilidad de la ONU–, la propuesta sobre el ADN se ha topado con una resistencia considerable. El debate sobre la viabilidad de la propuesta y la posible violación de los derechos de los trabajadores puede entorpecer su adopción.

Los autores principales de la estrategia creen que la mayoría de la controversia relativa a la viabilidad se debe a una falta de entendimiento general sobre la utilización del ADN y sobre los procesos de toma de muestras y realización de pruebas.⁶ A esta falta de entendimiento también se pueden atribuir el miedo a falsos resultados positivos, a la contaminación de muestras

y a la colocación de pruebas acusatorias. La estrategia propone que se tomen muestras completas directamente del supuesto padre y del niño, permitiendo la repetición de la toma de muestras y de la realización de las pruebas, si se desea. Sólo se almacenarán las muestras –sin practicarles la prueba– y no se obtendrá información a menos que hayan sido enviadas para su análisis en una de las tres circunstancias predeterminadas. En el caso de una alegación de paternidad, se realizará una prueba de paternidad sencilla, rentable y prácticamente fiable al 100%. El test sólo confirma la identidad y no proporciona más información confidencial. Los argumentos basados en el derecho internacional sobre derechos humanos son más complejos. El debate se ha centrado sobre todo en el derecho de los trabajadores a la intimidad y en la “proporcionalidad” de la propuesta sobre ADN respecto a los perjuicios que pretende evitar. Sin embargo, hay que recordar que el derecho a la intimidad no es absoluto y que los derechos de los trabajadores deben estar al mismo nivel que los derechos y obligaciones de todas las partes –hijos, padres, Estados miembro y la ONU– conforme a lo dispuesto en la Convención de Derechos del Niño.

La propuesta sobre el ADN carece de precedentes en el sistema de las Naciones Unidas; en la actualidad, sólo los trabajadores de la ONU en Iraq deben someterse a la toma de muestras de ADN. No obstante, varias autoridades e instituciones nacionales han introducido tomas de muestras de ADN colectivas para fines específicos, como la identificación de restos, la resolución de crímenes y la

1. Informe de ACNUR/Save the Children Reino Unido: Violencia y explotación sexual: la experiencia de los niños refugiados en Guinea, Liberia y Sierra Leona (Sexual violence and exploitation: the experience of refugee children in Guinea, Liberia and Sierra Leone). Véase también Asmita Naik: Protegiendo a los niños de sus protectores: Lecciones desde África Occidental', RMF15 www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF13/RMF13_16.pdf; Iain Levine y Mark Bowden 'Protección contra la explotación sexual y el abuso en las crisis humanitarias: respuesta de la comunidad humanitaria', RMF15 www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF15/RMF15_20.pdf; y Asmita Naik 'Investigación de la ONU sobre la explotación sexual por los trabajadores humanitarios –no se ha hecho justicia', RMF16 www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF16-17/RMF16-17_41.pdf
2. www.humanitarianinfo.org/iasc
3. www.reliefweb.int/idp/docs/references/protsexexpPoARep.pdf
4. www.peacewomen.org/resources/Peacekeeping/SEA/victim_assistance.pdf#search=%2222A%2F60%2F877%22%22
5. www.unicef.org/crc
6. Entrevista con Pamela Jones (UNICEF) y Lisa Jones (OCHA), notas de la autora, septiembre de 2006.